OBSERVACIONES
SOBRE ALGUNOS PUNTOS
DEL MANIFIESTO
DE DON JUAN PAREDES
POR EL CIUDADANO
EVARISTO SAN MIGUEL,
fiscal que ha sido de la causa de los cuartro batallones conspiradores de la guardia real.

MADRID:
IMPRENTA DEL ESPECTADOR. Regente M. Macías. 1823.
Puesto que el fiscal don Juan Paredes creyó de su deber vindicar su opinión ante el tribunal del público imparcial, justo será que por el mismo modo vindique yo la mía vulnerada por el mismo Paredes en el papel que con el título de manifiesto, acaba de dar a luz hace unos días. Aunque las especies que en dicho papel tienen relación con mi persona, estan ya rebatidas y no son mas que el eco ó la repetición de lo que se estampó varias veces en un papel que se titula el Zurriago, no estará de mas que escriba dos palabras en respuesta, pues hay cosas que no pueden repetirse demasiado, sobre todo cuando la manía de deprimir llega hasta el furor, y el abuso de la credulidad hasta el grado de una frenesi, nada común aún en los tiempos de mas desórdenes y turbulencias.

Sé breve y no declamador. El manifiesto del fiscal Paredes es un edificio que cauda por sus mismos fundamentos. El principio en que apoya todas sus declaraciones es enteramente falso; el resto no es mas que un testimonio de errores todos dimanados del primero: voy a demostrarlo.

Sienta el señor Paredes que la causa que tuve yo en mis manos y después pasó a las suyas, era la causa de conspiración del 7 de julio. Como fiscal de tal causa se dirigió varias veces al gobierno, como tal se presenta al público en el día.

El señor Paredes se expresa sin exactitud y de esta falta de lenguaje dimana la confusión de todas sus ideas.

Un cal civil militar en toda causa de esta especie, no es mas que un juez de instrucción que averigua hechos en virtud de una orden recibida de su competente superior; todos sus pasos en cuanto actúe como tal, deben dirigirse a cumplir las disposiciones de las leyes y llenar los deberes que le imponen las órdenes que ha recibido, sin tratar ni de estudiar ni de interpretarlas; todo lo demás es vicioso, es ambiguo, es ilegal, y el fiscal militar que se propone a tales actos debe ser reprimido, como toda autoridad que abusa de sus atribuciones.

La real órden en virtud de la que se formó la causa, que estuvo en manos del fiscal Paredes, está concebida en estos términos: El rey se ha servido resolver que inmediatamente se proceda a la formación de causa